

## LAS TROPAS DE JIMENA BLÁZQUEZ

### *El trovador de la villa*

Abú Abd'Allá se adelantó a su ejército y, emboscado, llegó a la muralla. No podía creerse que las almenas de la ciudad estuviesen llenas de guerreros, cuando él mismo, haciendo de avanzadilla, había sido testigo de cómo las tropas cristianas abandonaban esas tierras hacía unos días, colmadas de pendones, petos, arneses, lanzas y espadas. Algo había de sospechoso.

Como era de noche, aprovechó para acercarse a campo descubierto, cual sombra en las tinieblas. En el pie rocoso de la muralla escuchó voces... femeninas. Por las almenas aparecían lanzas, espadas, escudos, cascos y sombreros, pero bajo los atuendos varoniles había mujeres, sin duda. Él tenía razón, no había guerreros en Ávila y sus tropas ya estaban alejándose por el valle hacia el Puerto del Pico. Correría para hacerlas regresar.

Iniciando una loca carrera se topó con un destacamento armado. Cinco mujeres, pero armadas, así que lo dejaron desarmado. Y desvestido.

La pasión hizo arder la oscuridad de la noche y hubo de satisfacer a las cinco hembras recias, una tras otra. Al parecer eran ya demasiadas las lunas que habían pasado desde que no había hombres en la ciudad.

## GRABADO EN EL CEREBRO

**Guillermo Ruiz Marcos**

Un ictus es un enemigo silencioso, taimado, casi invisible. Cuando golpea lo hace con la fuerza de mil tormentas estallando a un tiempo en el cerebro. Éste queda entonces dañado, perdido, confundido tambaleante entre mil impulsos, reflejos, emociones, recuerdos que se disipan, funciones que controlar y ordenes que procesar.

Eso mismo sufrí yo, hace ya siete años, una mañana de enero en el momento que iba a empezar a trabajar. Quedé prácticamente sin memoria, con dificultades para hablar y con mi movilidad muy reducida.

Pero hoy estoy aquí, vivo, y he venido hasta Ávila con el amor de mi vida, encontré un buen hotel adaptado y tengo muchas ganas de disfrutar. Me dejaré llevar por pasiones que dejaron huella indeleble entre los pliegues de mi cerebro.

Amar con todo mi ser y salir de tapas por Ávila.

–Camarero, dos cervezas fresquitas y tortilla de patatas, por favor.

## JODER CON LA PASIÓN

*Martín Vilches*

Supongamos que de la persona que hablo no se salía del modelo clásico de niño bien de Ávila: estudió en el Colegio Puritano, militó en el Partido de Trincar desde Nuevas Degeneraciones y era trabajador de la antigua Caja. Se presentó a unas municipales por este partido en su pueblo y fue elegido concejal. Supongamos que participó en el resultado de unas elecciones agrarias con olor chamusquina y que, en agradecimiento, el partido le propuso como diputado provincial. Supongamos que en el acto de investidura se alió con otros compañeros convenciéndoles para que le votaran a él en lugar de al candidato oficial. Supongamos que fue Presidente de la Diputación.

Supongamos ahora que finalizando la legislatura decidió que después quería presentarse a alcalde -volver a su trabajo no, que eso sí le estresaba-. Que a los miembros de rancio abolengo de su partido la idea les horrorizaba y que, tras manejos y órdenes desde Madrid, decidieron presentar a otra candidata. Supongamos que, entre que el partido de toda la vida caía en picado y que los trabajadores que él había puesto a dedo se quedaban sin asiento, decidió fundar uno nuevo. Supongamos que ni querían ni pensaban en ganar las siguientes elecciones, sólo en que les necesitasen para gobernar.

Supongamos que, pese a su intención, ganaron de largo. Y que, además, en Ávila, Izquierda Juntita también se había peleado por sus asientos; que Pacto Ciudadano se desvaneció en su mundo virtual; y que el otro partido de la oposición presentaba una candidata sospechosa, perdedora anteriormente de unas primarias.

Supongamos que tras las elecciones la mayoría de los vecinos estaban desbordados por el júbilo y la pasión; convencidos de que se había producido un cambio histórico en la ciudad.

En realidad, el resultado para Ávila fue mejor que el que el protagonista y los de rancio abolengo habrían soñado: más concejales y diputados afines, sin rastro de oposición.

## TIERNA PASIÓN DE ÁVILA

***Carlos del Solo***

Un día te vi: grueso, color rojo sangre, tierno y con esas líneas blancas que te cruzaban de lado a lado. Desde aquel momento lo tuve claro: deberías ser mío. Otros te tenían y los celos me invadían. ¡Cuánta gente disfrutaba contigo en Ávila! Yo lo veía y la envidia me corroía.

No podía dejar de pensar en ti, necesitaba que vinieses conmigo; intimar contigo en la cocina.

Por fin vi un cartel que me permitía llevarte a casa: "Chuletón de Ávila, 10 euros el kilo". No lo dudé un instante y me abalancé sobre el mostrador. ¡Al fin eras mío!

Creo que cometí una equivocación. Desde que te noté en mi boca, como si fueses mantequilla, eres mi pasión. ¡Ay, chuletón de Ávila! ¿Cuándo encontraré otro ofertón?

## ALTAS ACCIONES

### *Diógenes el Cínico*

En la segunda mitad del siglo XIX, la lánguida Aurora gozaba de una posición acomodada pero muy aburrida dentro de la encorsetada sociedad abulense. Estaba casada con don Nicomedes, diputado a Cortes y miembro de una estirpe de rancio abolengo en la ciudad amurallada. No tenían descendencia; no estaba de Dios. Todo cambió, cuando por su casa empezaron a parar pintores y literatos que llegaban a la ciudad a través de la recién inaugurada línea de ferrocarril. La dama guardó la venda en el punto más recóndito de su pensamiento y despertó sus sentidos en las tertulias compartidas con tan ínclitos visitantes. Casi nunca salía de su gabinete, pero a partir de entonces voló con su imaginación y frecuentó las más suntuosas fiestas de las capitales europeas, se sentó en las primeras filas de los teatros más afamados y también corrió descalza por los más líricos jardines.

Aquella mañana se levantó con la sangre incendiada. Decidió dar un paso más y desatar sus instintos que pugaban desbocados por aflorar.

El retratista francés y su esposa llegaron puntuales a la cita con don Nicomedes, que quería ser plasmado en un lienzo como correspondía a todo un señor diputado.

Una ligera inclinación de cabeza y una mirada encendida bastaron. Con la excusa de contemplar las vistas desde las estancias del piso superior, subieron y se encerraron con llave en la biblioteca.

A veces, las palabras y la ropa, sobran.

Dejaron a sus maridos absortos con el retrato. Y es que ellos no pintaban nada allí.